

Hay que buscar ciertas maneras para que nuestro país no se vea como un lugar adecuado para cometer sicariato, porque como se vio en Colombia existe desplazamiento del delito, pues de Medellín pasó a Bogotá. Nosotros no queremos que ese tipo de delitos se trasladen acá.

¿Por qué no consta el sicariato en las estadísticas policiales?

Para determinar que ha habido un sicariato, tiene que concluir un proceso investigativo. Sería una ligereza de la Policía decir que existe sicariato sin que haya habido investigación, eso no es profesional. Para determinar un sicariato tenemos que esperar que el proceso termine. La palabra clave es "compromiso", cada institución debe hacer su trabajo de la mejor forma posible, de manera que el ciudadano que está en el centro de este triángulo llamado seguridad, esté tranquilo y sepa que sus derechos van a ser respetados.

Por: Jenny Pontón

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO sede Ecuador, suscribió un Convenio Marco de Cooperación con el Consorcio de Consejos Provinciales del Ecuador y Gobiernos Locales por la Sustentabilidad-Secretaría para América Latina y El Caribe ICLEI-LACS, el día 15 de mayo de 2008. El propósito principal del Convenio es la implementación del proyecto "Observatorios de Violencia y Seguridad Ciudadana en la Frontera Norte" cuyo objetivo es proveer de una herramienta técnica para la toma de decisiones en políticas públicas de seguridad ciudadana acordes a su realidad local a las provincias de Esmeraldas, Carchi y Sucumbios.

COOPERANDO

EN CORTO

Alonso Salazar, periodista colombiano, estudioso pionero del sicariato y actual alcalde de Medellín, revela que los jóvenes sicarios comienzan su carrera asesina a la edad de 12 y 13 años. De la misma manera, sus vidas son bastante cortas, pues muchos de ellos suelen ser asesinados por sicarios de otras bandas, por las mismas que los contrataron cuando ya pueden prescindir de ellos, o por la policía. Los niños y jóvenes se conforman con recibir dinero, ayudar a sus familias y ser socialmente reconocidos en su círculo. Prefieren, además, morir a ir a la cárcel.

Los jóvenes sicarios comienzan realizando pequeños robos para la banda. Si se muestran valientes, rápidos, buenos tiradores y, más importante, si se ganan la confianza del grupo, deben pasar la prueba de fuego que determinará su coraje y decisión: su primer muerto a sangre fría.

Si han logrado sobrevivir tras algunos años de sicariato, los jóvenes más hábiles ascienden a un trabajo más rentable y seguro conocido como "oficina". En este puesto, ellos actúan de reclutadores de nuevos niños y de intermediarios entre el cliente y el sicario. Ellos son quienes analizan el encargo, negocian los precios y asignan el trabajo a un determinado sicario.

Combatiendo el sicariato en "la ciudad más violenta del mundo"

Andrea Betancourt

Medellín, en la década de los ochenta y noventa, fue catalogada como la ciudad más violenta del mundo. Durante el imperio del narcotraficante Pablo Escobar, se entrenó a toda una generación de niños y jóvenes de los barrios periféricos de esta ciudad en asesinato a sueldo. Factores como la facilidad de armarse, sumado a un sistema policial y judicial corrupto, además de la buena paga proporcionada por un fuerte cartel de narcotraficantes, permitió que surgiera en Medellín un ejército de sicarios (insertos en bandas, grupos de autodefensa y de milicia) que mantuvo una violenta dinámica de homicidios a personas comunes y políticos por más de dos décadas. Testigos y estudiosos revelan que los disparos por la noche era cuestión de todos los días.

Actualmente, una de las ciudades latinoamericanas con mayores éxitos en seguridad ciudadana es Medellín, tras las políticas de intervención estatal de la administración de Sergio Fajardo (2000-2004) y Alonso Salazar (2004-2008 y 2008-2012). En el 2002, el 81% de los homicidios, el 93% de las masacres y el 70% de los secuestros del departamento de Antioquia se daban en Medellín. Sin embargo, tres años más tarde, las tasas de homicidio en esta ciudad bajaron en cerca de un 60%, y alrededor de 2.885 ex-integrantes de grupos de autodefensa se reinsertaron a la sociedad civil. Estos logros se dieron gracias a un trabajo conjunto entre el gobierno local y el nacional.

No obstante, si bien después del asesinato de Escobar (1993) las tasas de homicidio comenzaron a disminuir en Medellín, en el 2002 se dispararon nuevamente. Según Jorge Giraldo (2007) de la Universidad Eafit-Colombia, en esa época se difundió la idea de que la violencia no era propia de la ciudad, sino que era un fenómeno nacional, por lo que el gobierno local no consideró a esta lucha como su competencia principal. Así, las políticas frente al narcotráfico y el sicariato dejaron de ser prioritarias y se volcaron hacia la "autogestión del conflicto" por parte de las comunidades. Además, durante los años 90, se fortaleció el sistema de seguridad privada y las comunidades comenzaron a contratar estos servicios para asegurarse a sí mismas.

En el 2002, se calculaba que existían 650 bandas involucradas en el narcotráfico y el sicariato y tres bloques de autodefensa, además de los frentes guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional - ELN y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC. En este mismo año, el gobierno local de Medellín descartó el control territorial de bandas, milicias y guerrilleros, lo que desembocó en una crisis de violencia que se manifestó en 442 muertes violentas entre enero y octubre del 2002 sólo en la zona de la Comuna 13. Esta situación hizo un llamado a la presencia estatal a través de dos tipos de intervenciones: (i) la Operación Orión (octubre 2002), en la que las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional, la Policía Secreta y la Fiscalía retomaron los barrios de esta comuna para desarticular las redes de sicarios; y, (ii) la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara (diciembre 2003). Fue así que se aplicaron políticas sociales con acuerdos de paz, reinsertando socialmente a 870 miembros de grupos de autodefensa, tras la incorporación de políticas de intervención represiva combinadas con las de índole social, logrando claros descensos en la violencia de Medellín. Entre el 2003 y el 2005, los grupos de autodefensa reconocidos disminuyeron de 350 a 0 y, de 150 milicias a 50. Así también, las tasas descendieron de 98.66 homicidios por cada 100.000 habitantes en el 2003 a 37.39 en el 2005.

La ciudad de Medellín ha vivido cambios drásticos en la dinámica de la violencia urbana en esta última década. El nivel de organización y consolidación del crimen, el amplio surgimiento de sicarios y el narcotráfico han demandado el reconocimiento de estos fenómenos por parte del Estado, la formulación de políticas complejas que combinan acciones represivas y policiales con medidas sociales, y el trabajo conjunto y coordinado entre el gobierno local y el nacional.

1 Giraldo, Jorge, (2007) "Conflicto urbano armado y violencia homicida. El caso de Medellín". Colombia: Universidad Eafit. Disponible en: <http://www.banrep.gov.co/documentos/conferencias/medellin/2007/Confl-urb-hom.pdf>
Serrano, Pascual, (s/f) "Sicarios en Medellín". Disponible en: <http://www.pascualserrano.net/antes%202000/15-11-96sicarios-medellin.htm>